

## CAPITULO XIII.

*PROSIGUE PERIANDRO SU  
agradable historia , y el robo  
de Auristela.*

**L**A que con mas gusto escuchaba à Periandro , era la bella Sinforosa , estando pendiente de sus palabras , como con las cadenas que salian de la boca de Hercules , tal era la gracia y donayre con que Periandro contaba sus sucesos : finalmente los volvió à anudar , como se ha dicho , prosiguiendo desta manera : Al Amor , al Interes , y à la Diligencia , dexó atras la Buena fortuna , que sin ella vale poco la diligencia , no es de provecho el interes , ni el amor puede usar de sus fuerzas : la fiesta de mis pescadores , tan regocijada como pobre , excedió à las de los triunfos Romanos , que tal vez en la llaneza y en la humildad suelen esconderse los regocijos mas abentajados ; pero como las venturas humanas estén por la mayor parte pendientes de hilos delgados , y los de la mudanza facilmente se quiebran

y

y desbaratan , como se quebraron las de mis pescadores , y se retorcieron y fortificaron mis desgracias , aquella noche la pasamos todos en una isla pequeña , que en la mitad del rio se hacia , convidados del verde sitio y apacible lugar : holgabanse los desposados , que sin muestras de parecer que lo eran , con honestidad y diligencia de dar gusto à quien se le habia dado tan grande , poniendolos en aquel deseado y venturoso estado , y asi ordenaron que en aquella isla del rio se renovasen las fiestas , y se continuasen por tres dias : la sazon del tiempo , que era la del verano , la comodidad del sitio , el resplandor de la luna , el susurro de las fuentes , la fruta de los arboles , el olor de las flores , cada cosa destas de por sí , y todas juntas , convidaban à tener por acertado el parecer de que alli estubiesemos el tiempo que las fiestas durasen. Pero apenas nos habiamos reducido à la isla , quando de entre un pedazo de bosque , que en ella estaba salieron hasta cinquenta salteadores armados à la ligera , bien como aquellos que quieren robar y huir todo à un mismo punto , y como los descuidados acometidos suelen ser vencidos con su

mis-

mismo descuido , casi sin ponernos en defen-  
sa , turbados con el sobresalto , antes nos pu-  
simos à mirar , que à acometer à los ladro-  
nes , los quales como hambrientos lobos , ar-  
remetieron al rebaño de las simples ovejas,  
y se llevaron , si no en la boca , en los bra-  
zos , à mi hermana Auristela , à Cloelia su  
ama , y à Selviana , y à Leoncia , como si  
solamente vinieran à ofendellas , porque se  
dexaron muchas otras mugeres , à quien la  
naturaleza habia dotado de singular hermo-  
sura. Yo , à quien el estraño caso mas co-  
lérico que suspenso me puso , me arrojé tras  
los salteadores , los seguí con los ojos y con  
las voces , afrentandolos , como si ellos fue-  
ran capaces de sentir afrentas , solamente pa-  
ra irritarlos à que mis injurias les moviesen  
à volver à tomar venganza dellas ; pero ellos  
atentos à salir con su intento , ò no oyeron  
ò no quisieron vengarse , y asi se desaparecie-  
ron , y luego los desposados y yo , con al-  
gunos de los principales pescadores , nos jun-  
tamos , como suele decirse , à consejo , sobre  
qué haríamos para enmendar nuestro yerro,  
y cobrar nuestras prendas : uno dixo , no es  
posible , sino que alguna nave de salteadores

está en la mar , y en parte , donde con facilidad ha echado esta gente en tierra , quizá sabidores de nuestra junta y de nuestras fiestas : si esto es ansi , como sin duda lo imagino , el mejor remedio es , que salgan algunos barcos de los nuestros , y les ofrezcan todo el rescate que por la presa quisieren , sin detenerse en el tanto mas quanto , que las prendas de esposas hasta las mismas vidas de sus mismos esposos merecen en rescate. Yo seré , dixé entonces , el que haré esa diligencia , que para conmigo tanto vale la prenda de mi hermana , como si fuera la vida de todos los del mundo : lo mismo dixeron Carino y Solercio , ellos llorando en público , y yo muriendo en secreto.

Quando tomamos esta resolucion , comenzaba à anochecer , pero con todo eso nos entramos en un barco los desposados y yo , con seis remeros : pero quando salimos al mar descubierto , habia acabado de cerrar la noche , por cuya escuridad no vimos baxel alguno : determinamos de esperar el venidero dia , por ver si con la claridad descubriamos algun navio , y quiso la suerte que descubriemos dos , el uno que salia del abrigo de  
la

la tierra , y el otro que venia à tomarla : conocí que el que dexaba la tierra , era el mismo de quien habiamos salido à la isla , asi en las banderas como en las velas , que venian cruzadas con una Cruz roxa , los que venian de fuera las trahian verdes , y los unos y los otros eran cosarios. Pues como yo imaginé , que el navio que salia de la isla era el de los salteadores de la presa , hice poner en una lanza una vanderá blanca de seguro , vine arimado al costado del navio , para tratar del rescate , llevando cuidado de que no me prendiese. Asomóse el Capitan al borde , y quando quise alzar la voz para hablarle , puedo decir , que me la turbó y suspendió , y cortó en la mitad del camino , un espantoso trueno que formó el disparar de un tiro de artilleria de la nave de fuera , en señal que desafiaba à la batalla al navio de tierra , al mismo punto le fue respondido con otro no menos poderoso , y en un instante se comenzaron à cañonear las dos naves , como si fueran de dos conocidos y irritados enemigos.

Desvióse nuestro barco de en mitad de la furia , y desde lexos estuvimos mirando la

ba-

batalla , y habiendo jugado la artilleria casi una hora se aferraron los dos navios con una no vista furia : los del navio de fuera , ò mas venturosos , ò por mejor decir mas valientes , saltaron en el navio de tierra , y en un instante desembarazaron toda la cubierta , quitando la vida à sus enemigos , sin dexar à ninguno con ella : viendose pues , libres de sus ofensores , se dieron à saquear el navio de las cosas mas preciosas que tenia , que por ser de cosarios , no era mucho , aunque en mi estimacion eran las mejores del mundo , porque se llevaron de las primeras à mi hermana , à Selviana , à Leoncia y à Cloelia , con que enriquecieron su nave , pareciendoles que en la hermosura de Auristela llevaban un precioso y nunca visto rescate. Quise llegar con mi barca , à hablar con el Capitan de los vencedores ; pero como mi ventura andaba siempre en los ayres , uno de tierra sopló , y hizo apartar el navio , no pude llegar à él , ni ofrecer imposibles por el rescate de la presa , y asi fue forzoso el volvernos sin ninguna esperanza de cobrar nuestra pérdida , y por no ser otra la derrota que el navio llevaba , que aquella que el viento

le permitia , no pudimos por entonces juzgar el camino que haria , ni señal que nos diese à entender quienes fuesen los vencedores , para juzgar siquiera , sabiendo su patria las esperanzas de nuestro remedio , él volò en fin , por el mar adelante , y nosotros desmayados y tristes , nos entramos en el rio , donde todos los barcos de los pescadores nos estaban esperando. No sé si os diga , señores , lo que es forzoso deciros , un cierto espíritu se entró entonces en mi pecho , que sin mudarme el ser , me pareció que le tenia mas que de hombre , y asi levantandome en pie sobre la barca , hice que la rodeasen todas las demas , y estuviesen atentos à estas , ò otras semejantes razones que les dixè : La baxa fortuna jamas se enmendó con la ociosidad , ni con la pereza , en los animos encogidos nunca tubo lugar la buena dicha , nosotros mismos nos fabricamos nuestra ventura , y no hay alma que no sea capaz de levantarse à su asiento : los cobardes , aunque nazcan ricos , siempre son pobres , como los avaros mendígos. Esto os digo , ò amigos mios , para moveros y incitaros à que mejoreis vuestra suerte , y à que dexeis el pobre ajuar de

unas

unas redes , y de unos estrechos barcos , y busqueis los tesoros que tiene en si encerrados el generoso trabajo , llamo generoso al trabajo del que se ocupa en cosas grandes. Si suda el cabador rompiendo la tierra , y apenas saca premio que le sustente mas que un dia , sin ganar fama alguna , ¿ por qué no tomará en lugar de la azada una lanza , y sin temor del sol , ni de todas las inclemencias del cielo procurará ganar con el sustento , fama que le engrandezca sobre los demas hombres? La guerra , asi como es madrastra de los cobardes , es madre de los valientes , y los premios que por ella se alcanzan , se pueden llamar ultramundanos. Ea pues , amigos , juventud valerosa , poned los ojos en aquel navio que se lleva las caras prendas de vuestros parientes , encerrandonos en estotro , que en la ribera nos dexaron , casi , à lo que creo , por ordenacion del cielo : vamos tras él , y hagamonos piratas , no codiciosos como son los demas , sino justicieros como lo seremos nosotros ; à todos se nos entiende el arte de la marineria , bastimentos hallaremos en el navio con todo lo necesario à la navegacion , porque sus contrarios no le despojaron mas

TOMO. I. V que

que de las mugeres , y si es grande el agravio que hemos recibido , grandisima es la ocasion que para vengarle se nos ofrece : Si game pues , el que quisiere , que yo os suplico , y Carino y Solercio os lo ruegan , que bien sé que no me han de dexar en esta valerosa empresa. Apenas hube acabado de decir estas razones , quando se oyó un murmullo por todas las barcas , procedido de que unos con otros se aconsejaban de lo que harian , y entre todos salió una voz que dixo: Embarcate , generoso huesped , y sé nuestro Capitan y nuestra guia , que todos te seguiremos.

Esta tan improvisa resolucion de todos me sirvió de felice auspicio , y por temer que la dilacion de poner en obra mi buen pensamiento , no les diese ocasion de madurar su discurso , me adelanté con mi barco , al qual siguieron otros casi quarenta : llegué à reconocer el navio , entré dentro , escudriñéle todo , miré lo que tenia , y lo que le faltaba , y hallé todo lo que me pudo pedir el deseo , que fuese necesario para el viage; aconsejeles que ninguno volviese à tierra , por quitar la ocasion de que el llanto de las

mugeres , y el de los queridos hijos no fue- se parte para dexar de poner en efecto re-olucion tan gallarda. Todos lo hicieron asi, y desde alli se despidieron con la imagina- cion de sus padres , hijos y mugeres : caso es- traño , y que ha menester que la cortesia ayu- de à darle credito : ninguno volvió à tier- ra , ni se acomodó de mas vestidos , de aque- llos con que habia entrado en el navio , en el qual , sin repartir los oficios , todos servian de marineros y de pilotos , excepto yo , que fui nombrado por Capitan por gusto de to- dos : y encomendandome à Dios , comencé luego à exercer mi oficio y lo primero que mandé , fue , desembarazar el navio de los muertos que habian sido en la pasada refrie- ga , y limpiarle de la sangre de que estaba lleno : ordené , que se buscasen todas las ar- mas ansi ofensivas , como defensivas , que en él habia , y repartiendolas entre todos , dí à cada uno la que à mi parecer mejor le es- taba : requerí los bastimentos , y conforme à la gente , tantee para quantos dias serian bas- tantes poco mas ò menos.

Hecho esto , y hecha oracion al cielo , suplicandole encamináse nuestro viage , y fa-

voreciese nuestros tan honrados pensamientos, mandé hizar las velas, que aun se estaban atadas à las entenas, y que las dieramos al viento, que como se ha dicho, soplabá de la tierra, y tan alegres como atrevidos, y tan atrevidos como confiados, comenzamos à navegar por la misma derrota que nos pareció que llevaba el navio de la presa. Veisme aqui, señores, que me estais escuchando, hecho pescador y casamentero, rico con mi querida hermana, y pobre sin ella, robado de salteadores, y subido al grado de Capitan contra ellos, que las vueltas de mi fortuna no tienen un punto donde paren, ni terminos que las encierren. No mas, dixo à esta sazón Arnaldo, no mas, Periandro amigo, que puesto que tu no te canses de contar tus desgracias, à nosotros nos fatiga el oírlas, por ser tantas. A lo que respondió Periandro: Yo, señor Arnaldo, soy hecho como esto que se llama Lugar, que es donde todas las cosas caben, y no hay ninguna fuera del lugar, y en mí le tienen todas las que son desgraciadas, aunque por haber hallado à mi hermana Auristela, las juzgo por dichosas, que el mal que se acaba sin acabar la vida, no lo es.

es. A esto dixo Transila : Yo por mí digo, Periandro , que no entiendo esa razon , solo entiendo que lo será muy grande , si no cumplis el deseo que todos tenemos de saber los sucesos de vuestra historia , que me van pareciendo ser tales , que han de dar ocasion à muchas lenguas , que las cuenten , y muchas injuriosas plumas que las escriban. Suspensa me tiene el veros Capitan de salteadores , juzgué merecer este nombre vuestros pescadores valientes , y estaré esperando tambien suspensa , qual fue la primera hazaña que hicisteis , y la aventura primera con que encontrasteis. Esta noche , señora , respondió Periandro , daré fin , si fuere posible , al cuento , que aun hasta agora se está en sus principios , quedando todos de acuerdo que aquella noche volviesen à la misma platica , por entónces dió fin Periandro à la suya.

## CAPITULO XIV.

*DA CUENTA PERIANDRO DE UN  
notable caso que le sucedió  
en el mar.*

**L**A salud del hechizado Antonio volvió su gallardia à su primera entereza, y con ella se volvieron à renovar en Zenotia sus mal nacidos deseos, los quales tambien renovaron en su corazon los temores de verse de él ausente, que los desahuciados de tener en sus males remedio, nunca acaban de desengañarse, que lo están en tanto que ven presente la causa de donde nacen, y asi procuraba con todas las trazas que podia imaginar su agudo entendimiento, de que no saliesen de la ciudad ninguno de aquellos huéspedes, y asi volvió à aconsejar à Policarpo, que en ninguna manera dexáse sin castigo el atrevimiento del barbaro homicida, y que por lo menos, ya que no le diese la pena conforme al delito, le debia prender y castigarle siquiera con amenazas, dando lugar que el favor se opusiese por entonces à la  
jus-

justicia , como tal vez se suele hacer en mas importantes ocasiones. No la quiso tomar Policarpo en la que este consejo le ofrecia , diciendo à la Zenotia , que era agraviar la autoridad del Principe Arnaldo , que debaxo de su amparo le trahia , y enfadar à su querida Auristela , que como à su hermano le trataba , y mas que aquel delito fue accidental y forzoso , y nacido mas de desgracia que de malicia , y mas que no tenia parte que le pidiese , y que todos quantos le conocian afirmaban que aquella pena era condigna de su culpa , por ser el mayor maldiciente que se conocia. ¿Cómo es esto , señor , replicó la Zenotia , que habiendo quedado el otro dia entre nosotros de acuerdo de prenderle , con cuya ocasion la tomases de detener à Auristela , agora estás tan lexos de tomarle ? ellos se te irán , ella no volverá ; tú llorarás entonces tu perplexidad y tu mal discurso , à tiempo , quando ni te aprovechen las lagrimas , ni enmendar en la imaginacion , lo que ahora con nombre de piadoso quieres hacer. Las culpas que comete el enamorado , en razon de cumplir su deseo , no lo son , en razon de que no es suyo , ni es él el que las comete,

sino el amor que manda su voluntad : Reyes , y de los Reyes las injusticias y rigores , son bautizadas con nombre de severidad. Si prendes à este mozo , darás lugar à la justicia , y soltandole à la misericordia , y en lo uno y en lo otro confirmarás el nombre que tienes de bueno. Desta manera aconsejaba la Zenotia à Policarpo , el qual à solas y en todo lugar iba y venia con el pensamiento en el caso , sin saber resolverse de que modo podia deterner à Auristela , sin ofender à Arnaldo , de cuyo valor y poder , era razon temiese ; pero en medio de estas consideraciones , y en el de las que tenia Sinforosa , que por no estar tan recatada , ni tan cruel como la Zenotia , deseaba la partida de Periandro , por entrar en la esperanza de la vuelta : se llegó el término de que Periandro volviese à proseguir su historia , que la siguió en esta manera.

Ligera volaba mi nave , por donde el viento queria llevarla : sin que se le opusiese à su camino la voluntad de ninguno de los que ibamos en ella , dexando todos en el alvedrio de la fortuna nuestro viage , quando desde lo alto de la gavia vimos caer à

un marinero , que antes que llegáse à la cubierta del navio , quedó suspenso de un cordel que trahia anudado à la garganta : llegué con priesa y cortésele , con que estorbé no se le acortáse la vida. Quedó como muerto , y estubo fuera de sí casi dos horas , al cabo de las quales volvió en sí , y preguntandole la causa de su desesperacion , dixo : Dos hijos tengo , el uno de tres , y el otro de quatro años , cuya madre no pasa de los veinte y dos , y cuya pobreza pasa de lo posible , pues solo se sustentaba del trabajo de estas manos , y estando yo agora encima de aquella gavia , volvi los ojos al lugar donde los dexaba , y casi como si alcanzára à verlos los ví hincados de rodillas , las manos levantadas al cielo , rogando à Dios por la vida de su padre , y llamandome con palabras tiernas , vi así mismo llorar à su madre , dandome nombre de cruel sobre todos los hombres. Esto imaginé con tan gran vehemencia , que me fuerza à decir que lo ví , para no poner duda en ello , y el ver que esta nave vuela , y me aparta dellos , y que no sé donde vamos , y la poca ò ninguna obligacion que me obligó à entrar en ella ,

me

me trastornó el sentido , y la desesperacion me puso este cordel en las manos , y yo le dí à mi garganta , por acabar en un punto los siglos de pena que me amenazaba. Este suceso movió à lástima à quantos le escuchamos , y habiendole consolado y casi asegurado , que presto dariamos la vuelta contentos y ricos ; le pusimos dos hombres de guarda , que le estorvasen volver à poner en execucion su mal intento , y ansi le dexamos : y yo , porque este suceso no despertase en la imaginacion de alguno de los demas , el querer imitarle , les dixé que la mayor cobardia del mundo era el matarse , porque el homicida de sí mismo es señal que le falta el animo , para sufrir los males que teme , y ¿ qué mayor mal puede venir à un hombre que la muerte ? y siendo esto asi , no es locura el dilatarla : con la vida se enmiendan , y mejoran las malas suertes , y con la muerte desesperada , no solo no se acaban y se mejoran , pero se empeoran , y comienzan de nuevo. Digo esto , compañeros mios , porque no os asombre el suceso que habeis visto deste nuestro desesperado , que aun hoy comenzamos à navegar , y el animo me está diciendo que nos aguardan,

dan , y esperan mil felices sucesos.

Todos dieron la voz à uno , para responder por todos , el qual desta manera dixo : Valeroso Capitan , en las cosas que mucho se consideran , siempre se hallan muchas dificultades , y en los hechos valerosos que se acometen , alguna parte se ha de dar à la razon , y muchas à la ventura , y en la buena que hemos tenido en haberte elegido por nuestro Capitan , vamos seguros y confiados de alcanzar los buenos sucesos que dices ; quédense nuestras mugeres , quédense nuestros hijos , lloren nuestros ancianos padres , visite la pobreza à todos , que los cielos que sustentan los gusarapos del agua , tendrán cuidado de sustentar los hombres de la tierra. Manda , señor , hizar las velas , pon centinelas en las gavias , por ver si descubren , en qué podamos mostrar , que no temerarios , sino atrevidos son los que aqui vamos à servirte. Agradeciles la respuesta , hice hizar todas las velas , y habiendo navegado aquel dia , al amanecer del siguiente , la centinela de la gavia mayor dixo à grandes voces : Navio , navio. Preguntaronle qué derrota llevaba , y que de qué tamaño parecia. Respondió que era tan  
gran-

grande como, el nuestro, y que le teniamos por la proa. Alto pues, dixé, amigos tomad las armas en las manos, y mostrad con estos, si son cosarios, el valor que os ha hecho dexar vuestras redes: hice luego cargar las velas, y en poco mas de dos horas descubrimos y alcanzamos el navio, al qual investimos de golpe, y sin hallar defensa alguna saltaron en él mas de quarenta de mis soldados, que no tubieron en quien ensangrentar las espadas, porque solamente trahia algunos marineros, y gente de servicio, y mirandolo bien todo, hallaron en un apartamiento puestos en un cepo de hierro por la garganta, desviados uno de otro casi dos varas, à un hombre de muy buen parecer, y à una muger mas que medianamente hermosa, y en otro aposento hallaron tendido en un rico lecho à un venerable anciano de tanta autoridad, que obligó su presencia à que todos le tubiesemos respeto; no se movió del lecho, porque no podia, pero levantandose un poco alzó la cabeza y dixo: En vaynad, señores, vuestras espadas, que en este navio no hallareis ofensores en quien exercitarlas, y si la necesidad os hace y fuerza

à usar este oficio de buscar vuestra ventura à costa de las agenas , à parte habeis llegado , que os hará dichosos , no porque en este navio haya riquezas , ni alajas , que os enriquezcan , sino porque yo voy en él , que soy Leopoldio , el Rey de los Danaos. Este nombre de Rey me avivó el deseo de saber que sucesos habian trahido à un Rey , à estar tan solo y tan sin defensa alguna : lleguéme à él , y preguntéle si era verdad lo que decia , porque aunque su grave presencia prometia serlo , el poco aparato con que navegaba , hacía poner en duda el creerle. Manda , señor , respondió el anciano , que esta gente se sosiegue , y escuchame un poco , que en breves razones te contaré cosas grandes. Sosegaronse mis compañeros , y ellos y yo estuvimos atentos à lo que decir queria , que fue esto : El cielo me hizo Rey del Reyno de Danaea , que heredé de mis padres , que tambien fueron Reyes , y lo heredaron de sus antepasados , sin averles introducido à serlo la tirania , ni otra negociacion alguna , caséme en mi mocedad con una muger mi igual , murióse sin dexarme sucesion alguna , corrió el tiempo , y muchos años me contube en  
los

los límites de una honesta viudez ; pero al fin por culpa mia , que de los pecados que se cometen , nadie ha de echar la culpa à otro , sino à si mismo : digo que por culpa mia tropecé y caí , en la de enamorarme de una dama de mi muger , que à ser ella la que debia , hoy fuera el dia que fuera Reyna , y no se viera atada y puesta en un ceppo , como ya debeis de haber visto. Esta pues , pareciendole ser injusto anteponer los rizos de un criado mio à mis canas , se envolvió con él , y no solamente tubo gusto de quitarme la honra , sino que procuró junto con ella , quitarme la vida , maquinando contra mi persona con tan estrañas trazas , con tales embustes y rodeos , que à no ser avisado con tiempo , mi cabeza estuviera fuera de mis hombros en una escarpia al viento , y las suyas coronadas del Reyno de Danea : finalmente , yo descubrí sus intentos à tiempo , quando ellos tambien tubieron noticia de que yo lo sabía : una noche en un pequeño navio que estaba con las velas en alto para partirse , por huir del castigo de su culpa , y de la indignacion de mi furia , se embarcaron , supelo , volé à la marina en las alas de

mi

mi colera , y hallé que habria veinte horas que habian dado las suyas al viento , y yo ciego del enojo , y turbado con el deseo de la venganza , sin hacer algun prudente discurso , me embarqué en este navio y los seguí , no con autoridad y aparato de Rey , sino como particular enemigo ; hallélos à cabo de diez dias , en una isla que llaman del Fuego , y cogilos , descuydados , y puestos en ese cepo que habreis visto , los llevaba à Danaea , para darles por justicia y procesos fulminados , la debida pena à su delito. Esta es la pura verdad , los delinquentes ahí estan , que aunque no quieran la acreditan : yo soy el Rey de Danaea , que os prometo cien mil monedas de oro , no porque las trayga aqui , sino porque os doy mi palabra de ponerlas y embiaroslas donde quisieredes , para cuya seguridad , si no basta mi palabra , llevadme con vosotros en vuestro navio , y dexad que en este mio , ya vuestro , vaya alguno de los mios à Danaea , y trayga este dinero donde le ordenaredes , y no tengo mas que decir.

Mirabanse mis compañeros unos à otros , y dieronme la vez de responder por todos ,

aun-

aunque no era menester , pues yo como Capitan , lo podia y debia hacer , con todo eso quise tomar parecer con Carino , y con Solercio , y con algunos de los demas , porque no entendiesen que me queria alzar de hecho con el mando que de su voluntad ellos me tenian dado , y asi la respuesta que dí al Rey fue decirle : Señor , à los que aqui venimos , no nos puso la necesidad las armas en las manos , ni ninguno otro deseo que de ambiciosos tenga semejanza , buscando vamos ladrones , à castigar vamos salteadores , y à destruir piratas , y pues tú estás tan lexos de ser persona de este genero , segura está tu vida de nuestras armas , antes si has menester que con ellas te sirvamos , ninguna cosa habrá que nos lo impida , y aunque agradecemos la rica promesa de tu rescate , soltamos la promesa , que pues no estás cautivo , no estás obligado al cumplimiento de ella ; sigue en paz tu camino , y en recompensa que vas de nuestro encuentro mejor de lo que pensaste , te suplicamos perdones à tus ofensores , que la grandeza del Rey , algun tanto resplandece mas en ser misericordioso , que justiciero. Quisierase humillar Leopoldio à mis pies , pero no lo con-

sintió , ni mi cortesía , ni su enfermedad : pedile me diese alguna polvora si llevaba , y partiese con nosotros de sus bastimentos , lo qual se hizo al punto : Aconsejéle así mismo , que si no perdonaba à sus dos enemigos , los dexáse en mi navio , que yo los pondria en parte donde no la tubiesen mas de ofenderle. Dixo que sí haria , porque la presencia del ofensor suele renovar la injuria en el ofendido : ordené que luego nos volviésemos à nuestro navio con la polvora y bastimentos que el Rey partió con nosotros , y queriendo pasar à los dos prisioneros ya sueltos y libres del pesado cepo , no dió lugar un recio viento que de improviso se levantó , de modo que apartó los dos navios , sin dexar que otra vez se juntasen ; desde el borde de mi nave me despedí del Rey à voces , y él en los brazos de los suyos salió de su lecho , y se despidió de nosotros , y yo me despido agora , porque la segunda hazaña me fuerza à descansar , para entrar en ella.

## CAPITULO XV.

**A** Todos dió general gusto de oír el modo con que Periandro contaba su estraña peregrinacion , sino fue à Mauricio, que llegando al oído de Transila su hija, le dixo : Pareceme , Transila , que con menos palabras y mas sucintos discursos pudiera Periandro contar los de su vida , porque no habia para que detenerse en decirnos tan por estenso las fiestas de las barcas , ni aun los casamientos de los pescadores , porque los episodios que para ornato de las historias se ponen , no han de ser tan grandes como la misma historia ; pero yo sin duda creo que Periandro nos quiere mostrar la grandeza de su ingenio , y la elegancia de sus palabras. Asi debe de ser , respondió Transila : pero lo que yo sé decir , es , que ora se dilate , ò se sucinte en lo que dice , todo es bueno , y todo da gusto , pero ninguno le recibia mayor , como ya creo que otra vez se ha dicho , como Sinforosa , que cada palabra que Periandro decia , asi le regalaba el alma , que la sacaba de sí misma. Los rebueltos pensamientos de Policarpo,

po, no le dexaban estar muy atento à los razonamientos de Periandro, y quisiera que no le quedára mas que decir, porque le dexára à él mas que hacer, que las esperanzas propinquas de alcanzar el bien que se desea, fatigan mucho mas que las remotas y apartadas, y era tanto el deseo que Sinforosa tenia de oír el fin de la historia de Periandro, que solicitó el volverse à juntar otro dia, en el qual Periandro prosiguió su cuento en esta forma: Contemplad, señores, à mis marineros, compañeros y soldados, mas ricos de fama que de oro, y à mi con algunas sospechas de que no les hubiese parecido bien mi liberalidad, y puesto que nació tan de su voluntad como de la mia, en la libertad de Leopoldio, como no son todas unas las condiciones de los hombres, bien podia yo temer no estubiesen todos contentos, y que les pareciese que sería difícil recompensar la pérdida de cien mil monedas de oro, que tantas eran las que prometió Leopoldio por su rescate, y esta consideracion me movió à decirles: Amigos mios, nadie esté triste por la pérdida ocasion de alcanzar el gran tesoro, que nos ofreció el Rey, porque os hago

saber que una onza de buena fama vale mas que una libra de perlas , y esto no lo puede saber sino el que comienza à gustar de la gloria que dá el tener buen nombre. El pobre à quien la virtud enriquece , suele llegar à ser famoso ; como el rico , si es vicioso , puede venir y viene à ser infame : la liberalidad es una de las mas agradables virtudes de quien se engendra la buena fama , y es tan verdad esto , que no hay liberal mal puesto , como no hay avaro que no lo sea ; mas iba à decir , pareciendome que me daban todos tan gratos oídos , como mostraban sus alegres semblantes , quando me quitó las palabras de la boca , el descubrir un navio , que no lexos del nuestro , à orza por delante de nosotros pasaba : hice tocar al arma y dile caza con todas las velas tendidas , y en breve rato me le puse à tiro de cañon , y disparando uno sin bala , en señal de que amaynáse ; lo hizo asi , soltando las velas de alto à baxo. Llegando mas cerca , vi en él , uno de los mas estraños espectáculos del mundo , vi que pendientes de las entenas , y de las xarcias , venian mas de quarenta hombres ahorcados : admiróme el caso , y abordando  
con

con el navio , saltaron mis soldados en él , sin que nadie se lo defendiese , hallaron la cubierta llena de sangre , y de cuerpos de hombres semivivos , unos con las cabezas partidas , y otros con las manos cortadas ; tal vomitando sangre , y tal vomitando el alma ; este gimiendo dolorosamente , y aquel gritando sin paciencia alguna : esta mortandad y fracaso daba señales de haber sucedido sobremesa , porque los manjares nadaban entre la sangre , y los vasos mezclados con ella , guardaban el olor del vino ; en fin , pisando muertos , y hollando heridos , pasaron los míos adelante , y en el castillo de popa , hallaron puestas en esquadron hasta doce hermosísimas mugeres , y delante dellas una que mostraba ser su Capitana , armada de un coselete blanco , y tan terso y limpio , que pudiera servir de espejo , à quererse mirar en él ; trahia puesta la gola , pero no las escarcelas ni los brazaletes , el morrion sí , que era de hechura de una enroscada sierpe , à quien adornaban infinitas y diversas piedras de varios colores ; tenia un venablo en las manos , tachonado de arriba abaxo con clavos de oro , con una gran cuchilla de agudo y luciente azero forjada , con

que se mostraba tan briosa y tan gallarda , que bastó à detener su vista la furia de mis soldados , que con admirada atencion se pusieron à mirarla.

Yo que de mi nave la estaba mirando , por verla mejor , pasé à su navio , à tiempo quando ella estaba diciendo : Bien creo , ò soldados , que os pone mas admiracion , que miedo este pequeño esquadron de mugeres , que à la vista se os ofrece , el qual , despues de la venganza que hemos tomado de nuestros agravios , no hay cosa que pueda engendrar en nosotras temor alguno : investid , si venis sedientos de sangre , y derramad la nuestra , quitandonos las vidas , que como no nos quiteis las honras , las daremos por bien empleadas : Sulpicia es mi nombre , sobrina soy de Cratilo Rey de Lituania , casóme mi tio con el gran Lampidio , tan famoso por linage , como rico de los bienes de naturaleza y de los de la fortuna. Ibamos los dos à ver al Rey mi tio , con la seguridad que nos podia ofrecer ir entre nuestros vasallos y criados , todos obligados por las buenas obras que siempre les hicimos : pero la hermosura y el vino , que suelen trastornar los

mas

mas vivos entendimientos , les borró las obligaciones de la memoria , y en su lugar les puso los gustos de la lascivia ; à noche bebieron de modo , que les sepultó en profundo sueño , y algunos medio dormidos acudieron à poner las manos en mi esposo , y quitandole la vida , dieron principio à su abominable intento : pero como es cosa natural defender cada uno su vida , nosotras por morir vengadas siquiera , nos pusimos en defensa , aprovechandonos del poco tiento y borrachez con que nos acometian , y con algunas armas que les quitamos , y con quatro criados , que libres del humo de Baco , nos acudieron , hicimos en ellos , lo que muestran esos muertos que están sobre esa cubierta , y pasando adelante con nuestra venganza , habemos hecho , que esos arboles , y esas entenas produzcan el fruto que de ellas veis pendiente , quarenta son los ahorcados , y si fueran quarenta mil , tambien murieran , porque su poca , ò ninguna defensa , y nuestra cólera à toda esta crueldad , si por ventura lo es , se estendia : riquezas traygo , que poder repartir , aunque mejor diria que vosotros podias tomar , solo puedo añadir , que os las



entregaré de buena gana : Tomadlas , señores , y no toqueis en nuestras honras , pues con ellas antes quedareis infames que ricos.

Parecieronme tan bien las razones de Sulpicia , que puesto que yo fuera verdadero cosario , me ablandára. Uno de mis pescadores , dixo à este punto : que me maten si no se nos ofrece aqui hoy otro Rey Leopoldio , con quien nuestro valeroso Capitan muestre su general condicion : ea , señor Periandro , vaya libre Sulpicia , que nosotros no queremos mas de la gloria de haber vencido nuestros naturales apetitos. Asi será , respondi yo , pues vosotros , amigos , lo quereis ; y entended , que obras tales , nunca las dexa el cielo sin buena paga , como à las que son malas sin castigo : despojad esos arboles de tan mal fruto , y limpiad esa cubierta , y entregad à esas señoras , junto con la libertad , la voluntad de servir las. Pusose en efecto mi mandamiento , y llena de admiracion y de espanto , se me humilló Sulpicia , la qual , como persona que no acertaba à saber lo que le habia sucedido , tampoco acertaba à responderme , y lo que hizo , fue mandar à una de sus damas , le hiciese traher los cofres de sus joyas

yas y de sus dineros : hizolo asi la dama , y en un instante , como aparecidos , ò llovidos del cielo , me pusieron delante quatro cofres llenos de joyas y dineros : abriólos Sulpicia , y hizo muestras de aquel tesoro à los ojos de mis pescadores , cuyo resplandor quizá , y aun sin quizá , cegó en algunos la intencion que de ser liberales tenian , porque hay mucha diferencia de dar lo que se posee , y se tiene en las manos , à dar lo que está en esperanzas de poseerse. Sacó Sulpicia un rico collar de oro , resplandeciente por las ricas piedras que en él venian engastadas , y diciendo : Toma , Capitan valeroso , esta prenda rica , no por otra cosa que por serlo la voluntad con que se te ofrece , dádiva es de una pobre viuda , que ayer se vió en la cumbre de la buena fortuna , por verse en poder de su esposo , y hoy se ve sujeta à la discrecion destes soldados que te rodean , entre los quales puedes repartir estos tesoros , que segun se dice , tienen fuerzas para quebrantar las peñas. A lo que yo respondí : Dadivas de tan gran señora , se han de estimar , como si fuesen mercedes , y tomando el collar , me volví à mis soldados , y les dixé :

xe : Esta joya es ya mia , soldados y amigos mios , y asi puedo disponer della , como cosa propia , cuyo precio , por ser à mi parecer inestimable , no conviene que se dé à uno solo , tómele y guárdele el que quisiere , que en hallando quien le compre , se dividirá el precio entre todos y quedese sin tocar lo que la gran Sulpicia os ofrece , porque vuestra fama quede con este hecho frisando con el cielo. A lo que uno respondió : Quisieramos, ò buen Capitan , que no nos hubieras prevenido con el consejo que nos has dado , porque vieras que de nuestra voluntad correspondiamos à la tuya : vuelve el collar à Sulpicia , la fama que nos prometes , no hay collar que la ciña , ni límite que la contenga.

Quedé contentisimo de la respuesta de mis soldados , y Sulpicia admirada de su poca codicia : finalmente , ella me pidió que le diese doce soldados de los mios , que le sirviesen de guarda , y de marineros , para llevar su nave à Lituania : hizose asi , contentisimos los doce que escogí , solo por saber que iban à hacer bien. Proveyónos Sulpicia de generosos vinos , y de muchas conservas de que careciamos : soplabá el viento prós-pe-

pero para el viage de Sulpicia y para el nuestro , que no llevaba determinado paradero : despedimonos della , supo mi nombre , y el de Carino y Solercio , y dandonos à los tres sus brazos , con los ojos abrazó à todos los demas ; ella llorando lagrimas de placer y tristeza nacidas , de tristeza por la muerte de su esposo , de alegria por verse libre de las manos que pensó ser de salteadores , nos dividimos y apartamos. Olvidaba de decirnos , como volví el collar à Sulpicia , y ella le recibió à fuerza de mis importunaciones , y casi tubo à afrenta que le estimáse yo en tan poco , que se le volviese. Entré en consulta con los mios , sobre qué derrota tomaríamos , y concluyóse , que la que el viento lleváse , pues por ella habian de caminar los demás navios que por el mar navegasen , ò por lo menos si el viento no hiciese à su proposito , harian bordos , hasta que les viniere à cuento. Llegó en esto la noche clara y serena , y yo llamando à un pescador marintero , que nos servia de maestro y piloto , me senté en el castillo de popa y con ojos atentos me puse à mirar el cielo. Apos-  
taré , dixo à esta sazón Mauricio , à Transi-  
la

la su hija , que se pone agora Periandro à describirnos toda la celeste esfera , como si importase mucho à lo que vá contando , el declararnos los movimientos del cielo : yo por mí , deseando estoy que acabe , porque el deseo que tengo de salir desta tierra , no dá lugar à que me entretenga ni ocupe en saber quales son fixas , ò quales erráticas estrellas , quanto mas que yo sé de sus movimientos mas de lo que él me puede decir. En tanto que Mauricio y Transila esto con sumisa voz hablaban , cobró aliento Periandro , para proseguir su historia en esta forma.

## CAPITULO XVI.

**C**OMENZABA à tomar posesion el sueño , y el silencio de los sentidos de mis compañeros , y yo me acomodaba à preguntar al que estaba conmigo , muchas cosas necesarias para saber usar el arte de la marineria , quando de improviso comenzaron à llover , no gotas , sino nubes enteras de agua sobre la nave , de modo que no parecia sino que el mar todo se habia subido  
à

à la region del viento , y desde alli se dexaba descolgar sobre el navio. Alborotamos todos , y puestos en pie , mirando à todas partes , por unas vimos el cielo claro , sin dar muestras de borrasca alguna , cosa que nos puso en miedo y en admiracion : en esto el que estaba conmigo , dixo : Sin duda alguna esta lluvia procede de la que derraman por las ventanas que tienen mas abaxo de los ojos aquellos monstruosos pescados , que se llaman Náufragos ; y si esto es asi en gran peligro estamos de perdernos , menester es , disparar toda la artilleria , con cuyo ruido se espantan : en esto vi alzar y poner en el navio un cuello como de serpiente terrible , que arrebatando un marinero , se le engulló y tragó de improviso , sin tener necesidad de mascarle. Náufragos son , dixo el piloto , con balas , ò sin ellas , que el ruydo y no el golpe , como tengo dicho , es el que ha de librarnos. Trahia el miedo confusos y agazapados los marineros , que no osaban levantarse en pie , por no ser arrebatados de aquellos vestiglos , con todo eso se dieron priesa à disparar la artilleria , y à dar voces unos , y acudir otros à la bomba,

para volver el agua al agua , tendimos todas las velas , y como si huyéramos de alguna gruesa armada de enemigos , huimos del sobre estante peligro , que fue el mayor en que hasta entonces nos habíamos visto. Otro día al crepúsculo de la noche nos hallamos en la ribera de una isla no conocida por ninguno de nosotros , y con disinio de hacer agua en ella quisimos esperar el día , sin apartarnos de su ribera , amaynamos las velas , arrojamus las ancoras , y entregamos al reposo y al sueño los trabajados cuerpos de quien el sueño tomó posesion blanda y suavemente : en fin , nos desembarcamos todos , y pisamos la amenisima ribera ; cuya arena , ( vaya fuera todo encarecimiento ) la formaban granos de oro , y de menudas perlas. Entrando mas adentro , se nos ofrecieron à la vista prados , cuyas yerbas no eran verdes por ser yerbas , sino por ser esmeraldas , en el qual verdor las tenian , no cristalinas aguas , como suele decirse , sino corrientes de líquidos diamantes formados , que cruzando por todo el prado , sierpes de cristital parecian.

Descubrimos luego una selva de arboles de diferentes generos , tan hermosos que nos

suspendieron las almas y alegraron los sentidos ; de algunos pendian ramos de rubies , que parecian guindas , ò guindas que parecian granos de rubies : de otros pendian camue-  
sas , cuyas mexillas , la una era de rosa , la otra de finisimo topacio ; en aquel se mostraban las peras , cuyo olor era de ambar , y cuyo color de los que se forman en el cielo , quando el sol se traspone : en resolucion , todas las frutas de quien tenemos noticia , estaban alli en su sazon , sin que las diferencias del año las estorbasen , todo alli era primavera , todo verano , todo estío sin pesadumbre , y todo otoño agradable , con extremo increíble. Satisfacia à todos nuestros cinco sentidos lo que mirabamos , à los ojos con la belleza y la hermosura : à los oídos con el ruido manso de las fuentes y arroyos , y con el son de los infinitos paxarillos , que con no aprendidas voces formado , los quales saltando de arbol en arbol , y de rama en rama , parecia que en aquel distrito tenian cautiva su libertad , y que no querian ni acertaban à cobrarla : al olfato , con el olor que de sí despedian la yerbas , las flores y los frutos : al gusto , con la prueba que hicimos de la suavidad de-

dellos : al tacto , con tenerlos en las manos , con que nos parecia tener en ellas las perlas del Sur , los diamantes de las Indias , y el oro del Tibar. Pesame , dixo à esta sazón Ladislao à su suegro Mauricio , que se haya muerto Clodio , que à fé que le habia dado bien que decir Periandro en lo que va diciendo. Callad , señor , dixo Transila su esposa , que por mas que digais , no podreis decir que no prosigue bien su cuento Periandro : el qual , como se ha dicho , quando algunas razones se entremetian de los circunstantes , él tomaba aliento para proseguir en las suyas , que quando son largas , aunque sean buenas , antes enfadan que alegran. No es nada lo que hasta aqui he dicho , prosiguió Periandro , porque à lo que resta por decir , falte entendimiento , que lo perciba , y aun cortesias que lo crean : volved , señores , los ojos , y haced cuenta , que veis salir del corazon de una peña , como nosotros lo vimos , sin que la vista nos pudiese engañar: digo que vimos salir de la abertura de la peña , primero un suavísimo son , que hirió nuestros oídos , y nos hizo estar atentos , de diversos instrumentos de musica formado ,  
lue-

luego salió un carro, que no sabré de qué materia, aunque diré su forma, que era de una nave rota, que escapaba de alguna gran borrasca; tirabanla doce poderosísimos ximios, animales lascivos; sobre el carro venia una hermosísima dama, vestida de una rozagante ropa de varias y diversas colores adornada, coronada de amarillas y amargas adelfas; venia arrimada à un baston negro, y en él fixa una tablachina, ò escudo, donde venian estas letras, SENSUALIDAD: tras ella salieron otras muchas hermosas mugeres con diferentes instrumentos en las manos, formando una musica, ya alegre y ya triste: pero todas singularmente regocijadas.

Todos mis compañeros y yo estabamos atonitos, como si fuéramos estátuas sin voz, de dura piedra formados. Llegóse à mí la Sensualidad, y con voz entre ayrada y suave me dixo: Costarte ha, generoso mancebo, el ser mi enemigo, si no la vida, à lo menos el gusto; y diciendo esto, pasó adelante, y las doncellas de la musica arrebataron, que asi se puede decir, siete ~~o~~ ocho de mis marineros, y se los llevaron con sigo, y volvieron à entrarse, siguiendo à su señora, por la

abertura de la peña. Volvime yo entonces à los mios para preguntarles , qué les parecia de lo que habian visto ; pero estorvólo otra voz , ò voces que llegaron à nuestros oídos bien diferentes que las pasadas , porque eran mas suaves y regaladas ; y formabanlas un esquadron de hermosisimas , al parecer , doncellas , y segun la guia que trahian , eranlo sin duda , porque venia delante mi hermana Auristela , que à no tocarme tanto , gastára algunas palabras en alabanza de su mas que humana hermosura : ¿ Qué me pidieran à mí entonces , que no diera en albricias de tan rico hallazgo ? que à pedirme la vida , no la negára , si no fuera por no perder el bien , tan sin pensarlo , hallado. Trahia mi hermana à sus dos lados dos doncellas , de las quales la una me dixo : La continencia y la pudicicia , amigas y compañeras acompañamos perpetuamente à la castidad , que en figura de tu querida hermana Auristela hoy ha querido disfrazarse : ni la dexarémos hasta que con dichoso fin le dé à sus trabajos y peregrinaciones en la alma ciudad de Roma. Entonces yo , à tan felices nuevas atento y de tan hermosa vista admirado , y de

tan nuevo y extraño acontecimiento por su grandeza y por su novedad mal seguro alcé la voz , para mostrar con la lengua la gloria que en el alma tenia , y queriendo decir: O unicas consoladoras de mi alma , ò ricas prendas por mi bien halladas , dulces y alegres en este y en otro qualquier tiempo : fue tanto el ahinco que puse en decir esto , que rompí el sueño , y la vision hermosa desapareció , y yo me hallé en mi navio con todos los mios , sin que faltáse alguno dellos. A lo que dixo Constanza : ¿ Luego , señor Periandro , dormiades? Sí , respondió : porque todos mis bienes son soñados. En verdad , replicó Constanza , que ya queria preguntar à mi señora Auristela , adonde habia estado el tiempo que no habia parecido. De tal manera , respondió Auristela , ha contado su sueño mi hermano , que me iba haciendo dudar , si era verdad , ò no , lo que decia. A lo que añadió Mauricio : Esas son las fuerzas de la imaginacion , en quien suelen representarse las cosas con tanta vehemencia , que se aprehenden de la memoria , de manera que quedan en ella , siendo mentiras , como si fueran verdades. A todo esto

callaba Arnaldo , y consideraba los afectos y demostraciones con que Periandro contaba su historia , y de ninguno dellos podia sacar en limpio las sospechas que en su alma habia infundido el ya muerto maldiciente Clodio , de no ser Auristela y Periandro verdaderos hermanos. Con todo eso , dixo , prosigue Periandro tu cuento , sin repetir sueños , porque los animos trabajados siempre los engendran muchos y confusos , y porque la sin par Sinforosa está esperando que llegues à decir , de donde venias la primera vez que à esta isla llegaste , de donde saliste coronado de vencedor de las fiestas , que por la eleccion de su padre cada año en ella se hacen. El gusto de lo que soñé , respondió Periandro , me hizo no advertir , de quan poco fruto son las digresiones en qualquiera narracion , quando ha de ser sucinta y no dilatada. Callaba Policarpo , ocupando la vista en mirar à Auristela , y el pensamiento en pensar en ella : y asi , para él importaba muy poco , ò nada , que calláse , ò que habláse Periandro , el qual advertido ya de que algunos se cansaban de su larga platica , determinó de proseguirla abreviandola , y siguiendo-

dola en las menos palabras que pudiese, y asi dixo.

## CAPITULO XVII.

PROSIGUE PERIANDRO SU  
*historia.*

**D**ESPERTÉ del sueño, como he dicho, tomé consejo con mis compañeros, qué derrota tomaríamos, y salió decretado, que por donde el viento nos lleváse; que pues íbamos en busca de cosarios, los quales nunca navegan contra viento, era cierto el hallarlos, y habia llegado à tanto mi simpleza, que pregunté à Carino y à Solercio, si habian visto à sus esposas en compañía de mi hermana Auristela, quando yo la vi soñando. Rieronse de mi pregunta y obligaronme y aun forzaronme à que les contase mi sueño. Dos meses anduvimos por el mar, sin que nos sucediese cosa de consideracion alguna, puesto que le escombramos demas de sesenta navios de cosarios, que por serlo verdaderos, adjudicamos sus robos à nuestro navio y le llenamos de innumerables des-

pojos , con que mis compañeros iban alegres, y no les pesaba , de haber trocado el oficio de pescadores en el de piratas , porque ellos no eran ladrones sino de ladrones , ni robaban sino lo robado.

Sucedió pues , que un porfiado viento nos salteó una noche , que sin dar lugar à que amaynasemos algun tanto , ò templásemos las velas , en aquel termino que las halló , las tendió y acosó de modo , que , como he dicho , mas de un mes navegamos por una misma derrota , tanto , que tomando mi piloto el altura del polo , donde nos tomó el viento , y tanteando las leguas que hacíamos por hora y los días que habíamos navegado , hallamos ser quatrocientas leguas poco mas ò menos : volvió el piloto à tomar la altura y vió , que estaba debaxo del Norte en el parage de Noruega , y con voz grande y mayor tristeza , dixo : Desdichados de nosotros , que si el viento no nos concede dar la vuelta para seguir otro camino , en este se acabará el de nuestra vida , porque estamos en el mar glacial , digo en el mar helado , y si aquí nos saltea el yelo , quedaremos empedrados en estas aguas. Apenas hu-

bo dicho esto , quando sentimos que el navio tocaba por los lados y por la quilla , como en movibles peñas , por donde se conoció que ya el mar se comenzaba à helar , cuyos montes de yelo , que por de dentro se formaban , impedían el moviento del navio: amaynamos de golpe , porque topando en ellos , no se abriese , y en todo aquel dia y aquella noche se congelaron las aguas tan duramente y se apretaron de modo , que cogiendonos en medio , dexaron al navio engastado en ellas , cómo lo suele estar la piedra en el anillo. Casi como en un instante comenzó el yelo à entumecer los cuerpos , y à entristecer nuestras almas , y haciendo el miedo su oficio , considerando el manifiesto peligro , no nos dimos mas dias de vida , que los que pudiese sustentar el bastimento que en el navio hubiese , en el qual bastimento desde aquel punto se puso tasa , y se repartió por orden tan miserable y estrechamente , que desde luego comenzó à matarnos la hambre ; tendimos la vista por todas partes , y no topamos con ella en cosa que pudiese alentar nuestra esperanza , sino fue con un bulto negro , que à nuestro parecer estaria de

nosotros seis, ò ocho millas; pero luego imaginamos que debia de ser algun navio, à quien la comun desgracia del yelo tenia apri-  
sionado: este peligro sobrepaja y se adelanta à los infinitos en que de perder la vida me he visto, porque un miedo dilatado y un temor no vencido fatiga mas el alma, que una repentina muerte: que en el acabar subito, se ahorran los miedos y los temores que la muerte trahe con sigo, que suelen ser tan malos como la misma muerte. Esta pues, que nos amenazaba tan hambrienta como larga, nos hizo tomar una resolucion, si no desesperada, temeraria por lo menos; y fue que consideramos, que si los bastimentos se nos acababan, el morir de hambre era la mas rabiosa muerte que puede caber en la imaginacion humana, y asi determinamos de salirnos del navio, y caminar por encima del yelo, ~~à~~ ir à ver, si en el que se parecia, habria alguna cosa de que aprovecharnos, ò ya de grado, ò ya por fuerza: pusose en obra nuestro pensamiento, y en un instante vieron las aguas sobre sí formado con pies enxutos un esquadron pequeño, pero de valentisimos soldados, y siendo yo la guia, res-  
ba-

balando , cayendo y levantando , llegamos al otro navio , que lo era , casi tan grande como el nuestro : habia gente en él , que puesta sobre el borde , adivinando la intencion de nuestra venida , à voces comenzó uno à decirnos : ¿ A qué venis , gente desesperada ? ¿ qué buscais ? ¿ venis por ventura à apresurar nuestra muerte , y à morir con nosotros ? volveos à vuestro navio , y si os faltan bastimentos , roed las xarcias y encerrad en vuestros estomagos los embreados leños , si es posible , porque pensar que os hemos de dar acogida , será pensamiento vano , y contra los preceptos de la caridad , que ha de comenzar de sí mismo : dos meses , dicen , que suele durar este yelo que nos detiene , para quinze dias tenemos sustento ; si es bien que le repartamos con vosotros , à vuestra consideracion lo dexo. A lo que yo le respondí : En los apretados peligros toda razon se atropella : no hay respeto que valga , ni buen termino que se guarde ; acogednos en vuestro navio de grado , y juntaremos en él el bastimento que en el nuestro queda , y comamoslo amigablemente , antes que la precisa necesidad nos haga mover las armas y usar de la fuerza.

Es-

Esto le respondi yo , creyendo , no decian verdad en la cantidad del bastimento que señalaban ; pero ellos viendose superiores y aventajados en el puesto , no temieron nuestras amenazas , ni admitieron nuestros ruegos , antes arremetieron à las armas , y se pusieron en orden de defenderse : los nuestros à quien la desesperacion de valientes hizo valentisimos , añadiendo à la temeridad nuevos bríos , arremetieron al navio , y casi sin recibir herida , le entraron y le ganaron , y alzóse una voz entre nosotros , que à todos les quitasemos la vida , por ahorrar de bocas y de estomagos , por donde se fuese el bastimento que en el navio hallasemos. Yo fui de parecer contrario , y quizá por tenerle bueno en esto , nos socorrió el cielo , como despues diré , aunque primero quiero deciros , que este navio era el de los cosarios que habian robado à mi hermana , y à las dos recién desposadas pescadoras. Apenas le hube reconocido , quando dixé à voces : ¿ A dónde tenéis , ladrones , nuestras almas ? ¿ à donde están las vidas que nos robasteis ? ¿ qué habeis hecho de mi hermana Auristela , y de las dos Selviana y Leoncia , partes mitades de los

co-

corazones de mis buenos amigos Carino y Solercio? A lo que uno me respondió : Esas mugeres pescadoras , que dices , las vendió nuestro Capitan , que ya es muerto , à Arnaldo Principe de Dinamarca. Asi es la verdad , dixo à esta sazón Arnaldo , que yo compré à Auristela y à Cloelia su ama y à otras dos hermosísimas doncellas de unos piratas que me las vendieron , y no por el precio que ellas merecian. ¡ Valame Dios , dixo Rutilio en esto , y por qué rodeos y con qué eslabones se viene à engarzar la peregrina historia tuya , ò Periandro ! Por lo que debes al deseo que todos tenemos de servirte , añadió Sinforosa , que abrevies tu cuento , ò historiador , tan verdadero como gustoso. Sí haré , respondió Periandro , si es posible que grandes cosas en breves terminos puedan encerrarse.

## CAPITULO XVIII.

**T**ODA esta tardanza del cuento de Periandro se declaraba tan en contrario del gusto de Policarpo , que ni podia estar atento para escucharle , ni le daba lugar à  
pen-

pensar maduramente , lo que debía hacer , para quedarse con Auristela sin perjuicio de la opinion que tenia de generoso y de verdadero : ponderaba la calidad de sus huespedes , entre los quales se le ponía delante Arnaldo Principe de Dinamarca , no por eleccion , sino por herencia ; descubria en el modo de proceder de Periandro , en su gentileza y brio algun gran personage , y en la hermosura de Auristela el de alguna gran señora : quisiera buenamente lograr sus deseos à pie llano , sin rodeos ni invenciones , cubriendo toda dificultad y todo parecer contrario con el velo del matrimonio , que puesto que su mucha edad no lo permitia , todavia podia disimularlo , porque en qualquier tiempo es mejor casarse , que abrasarse : acuciaba y solicitaba sus pensamientos con los que solicitaban y aquexaban à la embaydora Zenotia , con la qual se concertó que antes de dar otra audiencia à Periandro , se pusiese en efecto su disinio , que fué , que de alli à dos noches tocasen un arma fingida en la ciudad , y se pegase fuego al palacio por tres , ò quatro partes , de modo que obligase à los que en él asistían à ponerse en cobro , donde era for-

zoso que interviniese la confusion y el alboroto , en medio del qual previno gente que robasen al barbaro mozo Antonio y à la hermosa Auristela ; y asi mismo ordenó à Policarpa su hija , que conmovida de lástima christiana avisáse à Arnaldo y à Periandro el peligro que les amenazaba , sin descubrirles el robo , pero mostrandoles el modo de salvarse , que era , que acudiesen à la marina , donde en el puerto hallarian una saetia que los acogiese.

Llegóse la noche , y à las tres horas de ella comenzó el arma , que puso en confusion y alborotó à toda la gente de la ciudad : comenzó à resplandecer el fuego , en cuyo ardor se aumentaba el que Policarpo en su pecho tenia ; acudió su hija , no alborotada , sino con reposo , à dar noticia à Arnaldo y à Periandro de los disinios de su traydor y enamorado padre , que se estendian à quedarse con Auristela y con el barbaro mozo , sin quedar con indicios que le infamasen. Oyendo lo qual Arnaldo y Periandro , llamaron à Auristela , à Mauricio , Transila , Ladislao , à los barbaros padre y hijo , à Ricla , à Constanza y à Rutilio , y  
agra-

agradeciendo à Policarpa su aviso , se hicieron todos un monton , y puestos delante los varones , siguiendo el consejo de Policarpa , hallaron paso desembarazado hasta el puerto y segura embarcacion en la saetia , cuyo piloto y marineros estaban avisados y cohechados de Policarpo , que en el mismo punto que aquella gente , que al parecer huida se embarcáse , se hiciesen al mar , y no parasen con ella hasta Inglaterra , ò hasta otra parte mas lexos de aquella isla. Entre la confusa griteria y continuo vocear al arma , al arma , entre los estallidos del fuego abrasador , que como si supiera , que tenia licencia del dueño de aquellos palacios para que los abrasáse , hacía el mayor estrago , andaba encubierto Policarpo , mirando si salia cierto el robo de Auristela , y asi mismo solicitaba el de Antonio la hechicera Zenotia : pero viendo que se habian embarcado todos , sin quedar ninguno , como la verdad se lo decia , y el alma se lo pronosticaba , acudió à mandar , que todos los baluartes y todos los navios que estaban en el puerto , disparasen la artilleria contra el navio de los que en él huían , con lo qual de nuevo se aumentó el estruendo , y el

mie-